

Del encanto a la tragedia

Si bien al principio parecía ser una organización humanitaria, Hermanos al Rescate devino arma de guerra comunicacional dirigida a empujar hacia una confrontación dentro del país y a provocar un enfrentamiento entre Cuba y los Estados Unidos

Por RENE GONZÁLEZ SEHWERT* / Fotos: Archivo de BOHEMIA

El encausamiento a Raúl Castro Ruz, por la Fiscalía Federal de Miami, debido al derribo de dos aviones de Hermanos al Rescate, ocurrido el 24 de febrero de 1996, ha reanimado las discusiones en relación con la verdadera naturaleza de la organización. Todo ello, por supuesto, en función de los puntos de vista encontrados, acerca de la legalidad o no de la acción militar.

Lo que relato a continuación se deriva de mi experiencia personal. Trataré en lo posible de atenerme a hechos, según los viví, evitando mis juicios personales respecto a la legitimidad o no del derribo. Al final, espero que los lectores se puedan hacer una idea de la perspectiva de cada una de las partes involucradas y dejaré a

cada cual su discernimiento sobre esta historia.

El 24 de mayo de 1991 me encontraba en casa de Eduardo Ferrer, presidente de la Cuban American Pilots Association (CUPA), quien me consultaba sobre la idea de lanzar un avión ligero, cargado de explosivos y controlado por remoto, contra algún objetivo en Cuba, cuando entró una llamada a su teléfono.

Se trataba de José Basulto, quien invitaba a Ferrer a la inauguración de Hermanos al Rescate el próximo día, en el aeropuerto Kendall Tamiami. Apercebido por este de la visita del “muchacho que se robó un avión de Cuba meses atrás”, me extendió una invitación al evento.

José Basulto fue un joven producto de

la guerra organizada por la CIA en los años 60 contra la naciente Revolución Cubana. Entrenado en guerra irregular, fue parte de los “teams de infiltración” introducidos en Cuba previo a la invasión de Playa Girón y en apoyo a esta. Fracasada la intentona, logró cruzar a la Base de Guantánamo y regresar a los Estados Unidos. En agosto de 1962, por su cuenta, atacó a cañonazos el hotel Rosita de Hornedo, en



Para violar el espacio aéreo cubano, José Basulto exigía el derecho a retornar a su país; pero cuando Cuba actuaba en defensa de su soberanía, apelaba a su condición de ciudadano estadounidense.

La Habana. Luego de un periplo por las fuerzas armadas norteamericanas se involucró en actividades contra la izquierda en Latinoamérica, participando en operaciones ilegales contra Nicaragua. De regreso a Miami, la situación cubana le pareció propicia para enfocarse nuevamente en su país de origen.

Bajo los auspicios de Basulto, nos dimos cita el 25 de mayo en el aeropuerto. Ese día convocó a casi dos docenas de pilotos, con sus respectivos aviones, y gran fanfarria y cobertura mediática se presentó al público la organización, la cual desplegó una apreciable flota y, aunque los resultados de ese primer día fueron desalentadores, primó el entusiasmo: entre los participantes se mezclaban pilotos de la dictadura de Batista, invasores de Playa Girón y exmercenarios del Congo a las órdenes de la CIA, con jóvenes nacidos en los Estados Unidos y emigrados de otras nacionalidades.

Tuve el "honor" de ser invitado por Basulto al primer vuelo en su avión, un Cessna 172, matrícula N5416K. Concluida la faena me invitó a almorzar y terminamos conversando en uno de los tantos establecimientos de comida rápida de Miami. Me llamó la atención su interés por conocer sobre los estados de ánimo en Cuba, la moral dentro las fuerzas armadas y el apoyo de la población a la Revolución, pero en ese momento lo asumí como simple curiosidad.

Salvando balseros

Así las cosas, la organización comenzó a volar unas tres veces por semana, localizando y salvando balseros. Cuando aparecían, se informaba la posición al guardacostas norteamericano y la aeronave permanecía sobre el objetivo hasta su rescate. Poco a poco se incrementaron las habilidades y con ello los salvamentos. La organización ganó en popularidad y comenzaron a fluir fondos y donaciones. Se multiplicaron las



POR SIEMPRE RAÚL

frecuencias semanales de vuelo, en la medida en que se rescataban más personas y se incrementaba la recaudación.

Entretanto, Basulto fue purgando el grupo de veteranos y se quedó con jóvenes de orígenes diversos, sin nexos en el ambiente anticastrista de Miami, a excepción de Billy Schuss, antiguo miembro como él de los equipos de infiltración y sabotaje de la CIA en los años 60. En el transcurrir del tiempo, Hermanos al Rescate lanzó al estrellato a Basulto en Miami, lo dio a conocer en Cuba, y sirvió como una potente y muy efectiva arma de propaganda acerca de la "tragedia del comunismo en Cuba", con profusión de periodistas de todo el mundo testificando sobre el éxodo de balseros.

Mientras Hermanos... se mantuvo volando fuera de las 12 millas de las costas de Cuba no hubo problemas con ellos, a excepción de algunos pilotos de Cubana que respondían a sus monsergas políticas por la frecuencia de navegación aérea.

Asoma la cara el terrorismo

Volé con Hermanos al Rescate hasta agosto de 1992. Ya, entonces, me había incorporado al Partido Unidad Nacional Democrática (PUND), involucrado en acciones terroristas contra Cuba. Basulto no se anduvo con rodeos y me explicó que esa gente andaba en otras cosas y no quería vinculación alguna de su congregación con ellos. Así terminó temporalmente mi relación con Hermanos..., después de Basulto consultarme, con un mapa de la red eléctrica cubana, sobre la factibilidad de aterrizar con un avión ligero junto a alguna torre de alta tensión para volarla con explosivos. En ese momento ya la situación energética en Cuba era crítica, obviamente, e igual que Trump ahora, Basulto se proponía ponerla peor.

Tiempo más tarde la vida daría la razón a Basulto respecto al PUND. Tras

recibir la propuesta de un traslado de drogas desde Puerto Rico al territorio continental de los Estados Unidos, pasamos la información a la DEA y el grupo fue desmantelado por las autoridades yanquis.

Entre 1993 y 1994 se fueron organizando otros grupos, según iban evolucionando los acontecimientos a ambos lados del estrecho de la Florida. Con la llegada de ex militares cubanos a Miami se reforzó la percepción de que se podría erigir un caballo de Troya dentro de las filas de las FAR y bajo la conduc-

ción de Erneido Oliva y Rafael del Pino se constituyó el Cuban American Military Council (Camco). Sin que me sorprendiera, José Basulto ofreció una alianza con Hermanos al Rescate, que se concretaría en la práctica, como se verá más adelante.

En una reunión convocada por ambas partes, en la cual participamos varios exmilitares pertenecientes a la Camco, Basulto presentó un proyecto de declaración pública, en el cual se condonaba el terrorismo como método para enfrentar al gobierno cubano. Juan Pablo Roque y un servidor nos opusimos hasta convencerle de que no era políticamente correcto hacer público el apoyo al terrorismo, más allá de que luego se practicara en la vida real. Juan Pablo y yo éramos los dos agentes de Cuba en aquel grupo, pero cada uno de nosotros actuó individual y espontáneamente, desconocedores del papel del otro.

Subiendo la parada

Contrario a lo que se supone, las violaciones al espacio aéreo cubano no son consecuencia de la terminación de los rescates de balseros, tras los acuerdos migratorios. Responden más bien a la



Ramón Saúl Sánchez, jefe del Movimiento Democracia, cómplice de Basulto en varias fechorías; entre ellas, las protestas contra los acuerdos migratorios.

evaluación hecha por Basulto de la situación cubana a principios de 1994, a las perspectivas que parecía ofrecer Camco en relación con las FAR y a su esperanza de una explosión social en Cuba con la subsecuente caída del gobierno.

Consolidada la alianza con los exmilitares en Miami, parecía llegado el momento de intervenir directamente en los asuntos de Cuba. Pero ahora irrumpiendo en el espacio aéreo cubano.

El 17 de abril de 1994 se produjo la primera y bien publicitada violación. Ese día volamos varios exmilitares cubanos junto a pilotos de Hermanos al Rescate, a unas 3 millas del malecón habanero, brindando a la ciudad un espectáculo pirotécnico con bengalas y bombas de humo, lanzados a lo largo del muro desde nuestros aviones. Alrededor sobrevolaban los Mig mientras el control de tráfico aéreo, inútilmente, nos conminaba a abandonar el área.

El regreso a Miami se produjo con gran fanfarria, con la prensa explotando la violación en un tono de jolgorio. A partir de ese momento comenzaba otra etapa para Hermanos al Rescate.

Este hecho dio paso al nuevo método, en la persistente e infructuosa búsqueda de una confrontación entre Cuba y los Estados Unidos. Tras los sucesos del remolcador 13 de Marzo y la crisis de los balseros en agosto de ese año, la firma de los acuerdos migratorios fue exaltando las incursiones dentro de Cuba como la mejor manera de promover la organización por encima de los balseros, los cuales ya comenzaban a escasear.

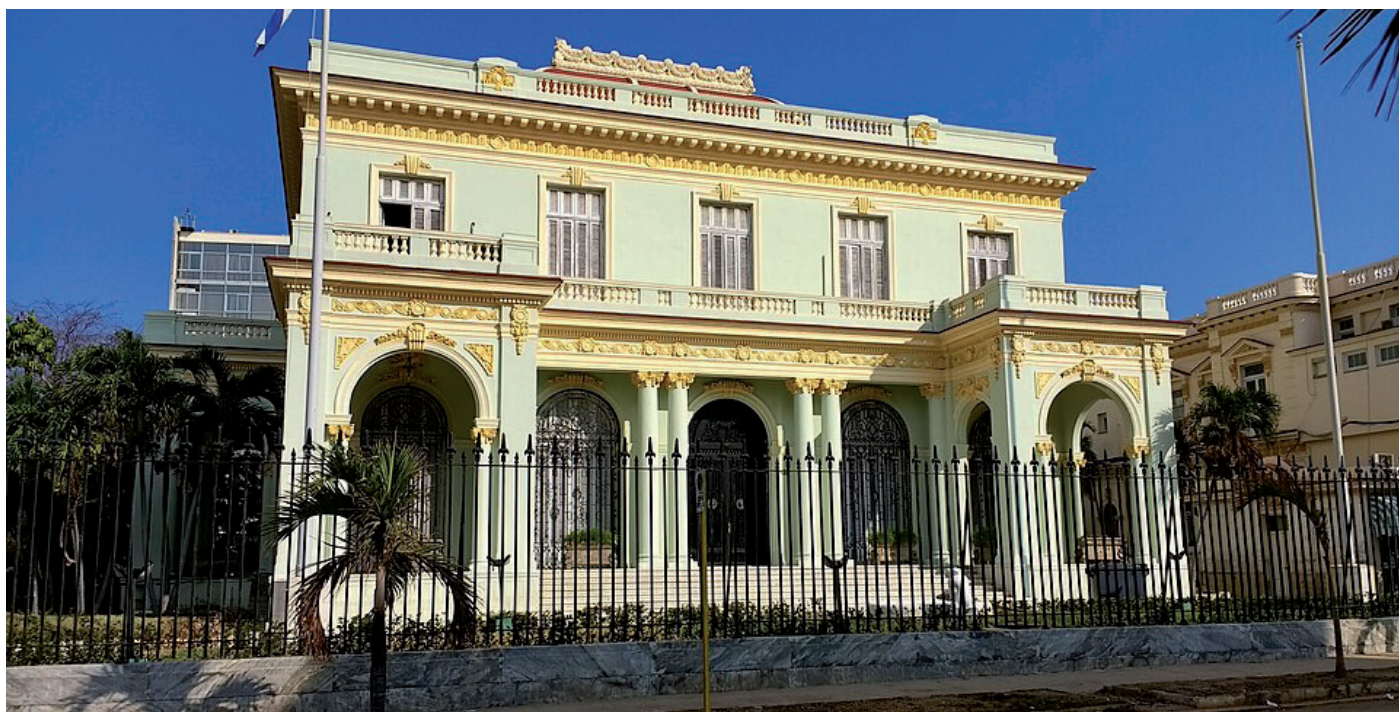
Al formalizarse en mayo de 1995 los acuerdos migratorios, saltó a la escena un terrorista reformado, ahora al frente del Movimiento Democracia, Ramón Saúl Sánchez, de abultado prontuario de violencia; se lanzó al ruedo con la consigna de defender el derecho al retorno de los cubanos, incorporado ahora a la fórmula las flotillas marítimas. Junto a Basulto, protagonizó la paralización de varias autopistas en protesta contra los acuerdos, aunque nunca aclararon qué problema veían en la emigración

tranquila de los cubanos en avión, en vez de arriesgar su vida en balsas. Les molestaba, realmente, el final del tema de los balseros. Y yo me vi piloteando ahora para el Movimiento Democracia.

La mayor violación del territorio jurisdiccional cubano ocurrió el 15 de julio de 1995, de la mano de Hermanos al Rescate y el Movimiento Democracia, con la excusa de conmemorar la tragedia del remolcador 13 de Marzo, un año antes. Ya Hermanos... había vuelto a cometer algunas otras violaciones menos publicitadas, pero ese día rompimos todos los récords, con la irrupción de varios aviones y embarcaciones en las aguas cubanas, haciendo rasantes peligrosas sobre las unidades de la marina de guerra y el sobrevuelo de La Habana por José Basulto, quien lanzó octavillas y medallas sobre la ciudad. A partir de este momento se organizarían varias flotillas más, con mayor o menor éxito, pero siempre con la intención de provocar al gobierno de La Habana.



Flotilla del Movimiento Democracia escoltada por aviones de Hermanos al Rescate.



Sede de la cancillería cubana, la cual en 16 notas diplomáticas al gobierno de Estados Unidos antes de 1996, pedía poner fin a las violaciones del espacio aéreo de Cuba.

De ese modo, irrumpir en aguas cubanas y regresar triunfante a Miami, se convirtió en un concurso de Mister Guapo, en el cual competían organizaciones, reporteros y políticos que buscaban ganar simpatías en el gueto y ver quién moneaba más. Una de las excusas para entrar en aguas cubanas era el derecho ciudadano de los violadores a retornar a su país; pero cuando el gobierno cubano reaccionaba en defensa de su soberanía, exigían al gobierno norteamericano actuar en su defensa, en su condición de ciudadanos estadounidenses.

La parada sube aún más

Entretanto, en su seguimiento de la realidad cubana y tras su asociación con Camco, Basulto consideró llegado el momento de prepararse para lo que parecía inminente en Cuba. Con unos cuantos expilotos de las FAR ya en Miami, resultaría práctico adquirir un par de aviones militares, de los utilizados en nuestro país. A esos efectos hizo gestiones en la compra de un Mig 23 de los adquiridos por algunos norteamericanos y contactó

con la fábrica del avión a reacción checo L-39, de entrenamiento militar, a fin de indagar sobre la adquisición de uno.

En aquel tiempo habían incorporado al núcleo duro de Hermanos al Rescate a Arnaldo Iglesias, vinculado a la Fundación Nacional Cubano Americana (FNCA), y -para su desgracia- a Juan Pablo Roque.

Por último, en sus previsiones con vistas a responder ante los hechos que según su percepción podrían desencadenarse en Cuba, probaron un arma antipersonal, consistente en una especie de bengala, pero con perdigones, para ser introducida en el territorio cubano. Alertado por Juan Pablo, el FBI envió al agente George Kiszinski a conversar con Basulto, resolviéndose amigablemente el tema en detrimento del proyecto terrorista.

La segunda mitad de 1995 fue prolija en flotillas e incursiones o amenazas de incursiones. Durante la preparación de una en noviembre, con el manifiesto propósito de desembarcar en Cuba, fueron llamados a Washington José Basulto

y Ramón Saúl Sánchez. En una áspera discusión con altos funcionarios norteamericanos, quienes les alertaron sobre las consecuencias de sus actos, el general Barry McCaffrey, jefe del Comando Sur, les advirtió que no enviaría a sus muchachos a morir por sus payasadas.

El 13 de enero de 1996, en una operación clandestina más, José Basulto, Billy Schuss, Arnaldo Iglesias y Juan Pablo Roque lanzaron una lluvia de octavillas sobre La Habana. Al regreso, en comparecencia en **Radio Martí**, Basulto reivindicó nuevamente su derecho como cubano, llamando a la ciudadanía en Cuba a levantarse contra el gobierno. “El pueblo cubano está mirando, y si nosotros podemos hacerlo ellos también”. Al preguntársele si no temía por las consecuencias de sus invasiones a Cuba ripostó riendo: “Los Migs cubanos no tienen gasolina”.

Para ese momento, ya ambos gobiernos, el de La Habana y el de Washington, estaban en máxima alerta, motivados por las flagrantes violaciones de las leyes por Hermanos al Rescate. El gobierno cubano, a su vez, había entregado 16 notas diplomáticas al de los Estados Unidos. En las últimas se les pedía ejercer su autoridad con el objetivo de poner fin a tales violaciones. Tanto pública como oficialmente se advertía que de seguir produciéndose se optaría por derribar al incursor.

Concilio Cubano

Hacia finales de febrero de 1996 se había creado en Cuba una sombrilla de organizaciones antigubernamentales, titulada Concilio Cubano. Desde días antes del 24 de ese mes habían anunciado una reunión en esa fecha. José Basulto ofreció el apoyo material y moral de Hermanos al Rescate, publicitando la entrega de un cheque y el propósito de realizar un vuelo ese día en apoyo al Concilio.



El escenario quedó listo para aquel sábado trágico con el despegue y derribo de dos aviones de Hermanos al Rescate por la fuerza aérea cubana.

Si salvar vidas determina la naturaleza humanitaria de una organización, será lícito atribuirle, como muchos, esa virtud a Hermanos al Rescate. También lo será asumir su condición de arma de guerra comunicacional, en un proyecto dirigido a empujar hacia una confrontación dentro del país y a provocar un enfrentamiento entre Cuba y los Estados Unidos, al buscar involucrarse en eventos dentro de la jurisdicción cubana, en detrimento de la situación social, como participante en lo que resultara de ese deterioro, incluyendo la violencia.

No todos sus miembros estaban apercibidos de algunas actividades y otros, desgraciadamente, aun cuando no participaron de los planes más violentos, pecaron de su propia irresponsabilidad, o tal vez su inmadurez, al no desmarcarse de las actos provocativos e ilegales en los cuales terminaron involucrados, movidos quizás por su juventud y la psicología de grupo que está consumiendo a Miami.

Para los dos gobiernos que tuvieron que lidiar con sus actividades, Hermanos al Rescate era el 24 de febrero de 1996, en uno, todo eso, con independencia de los roles individuales de cada uno de sus miembros.

Luego de leer esta historia, cada cual podrá sentirse libre de opinar sobre la legitimidad o no del derribo. Lo que he narrado puede ser corroborado en las actas del juicio de los Cinco, efectivamente ocultado por la prensa libre, en su momento, a la opinión pública norteamericana.

***Héroe de la República de Cuba. Uno de los cinco luchadores antiterroristas cubanos que guardaron prisión en cárceles estadounidenses.**